

mos llamar el mundo moral, ó el reino del espíritu, se han formado las Ciencias Noológicas entre las que se distinguen las filosóficas, á las que pertenecen la psicología y la moral, y las que se llaman ciencias morales entre las que figuran la Ciencia del Derecho y la Economía Política, que como ya dijimos, deben formar parte de la Instrucción Cívica. Entre los *pocos asuntos* que sobre Economía Política figuran en nuestro programa, tenemos el *Trabajo y el Capital*.

CAPÍTULO I.

ECONOMÍA POLÍTICA. RIQUEZA. UTILIDAD. VALOR.

Puesto que debo decir *que el trabajo y el capital son dos de los factores que sirven para la producción de la riqueza*, natural es, que os explique lo que significa riqueza, y que os haga saber cuál es la ciencia que de ésta se ocupa, aunque á nosotros sólo nos corresponda quedarnos en los dinteles de tan importantísima ciencia; pero esto será bastante para despertar en vosotras los deseos de penetrar sus preciosos secretos.

La Economía Política, nos enseña lo que es *riqueza*, los *medios más fáciles de producirla y la manera más conveniente de consumirla y distribuirla*.

Dice nuestro laborioso economista mexicano Don Guillermo Prieto, que es la ciencia de *los esfuerzos para satisfacer las necesidades*, y que nos da la clave para construir

el puente más corto que nos lleve de la necesidad á la satisfacción.

Preciso es que ante todo, digamos lo que significa riqueza. Senior la define así: "Riqueza es todo lo *transferible, limitado en producción y útil, ó que puede ser motivo de placer ó medida preventiva contra el dolor.*" Solemos decir, que las personas tienen riqueza de cariño, de contento, de ciencia ó de salud: ciertamente que todas estas cosas son causa de placer; pero como no son *transferibles*, es decir, que no podemos pasarlas de una mano á otra, no debemos llamarles riqueza.

Hay cosas que pueden pasar realmente de una mano á otra, como una sortija, un relicario, un collar ó un billete de banco; otras cambian de propietario por medio de una escritura, como una casa, una fábrica, y todas estas cosas sí son *riqueza*, porque *son transferibles*.

Nada puede causar tanto placer como respirar aire puro, tomar agua fresca; pero como en las circunstancias ordinarias tenemos aire y agua en abundancia, ni uno ni otra son riqueza. Y si viérais en las avenidas de los ríos cómo van entre las aguas revueltas, los árboles, las casas, los ganados y hasta los hombres, pensaríais con razón, que en ese caso, el agua es perjudicial. Pero en algunos lugares en que el agua es escasa y se construyen aljibes para recoger agua de lluvia, que

durante la sequía se vende á peso de oro, entonces el agua puede considerarse como riqueza.

Sin duda que todo aquello que *causa placer*, aunque no sea más que haciendo *cesar el dolor*, se considera útil; pero ni es todo igualmente útil para todos los hombres, ni para el mismo hombre es el mismo objeto útil en todo tiempo. El que tiene hambre experimenta un dolor que se cambia en placer, en el momento en que encuentra con qué satisfacerla; pero el plato de sopa que es causa de placer para el hambriento, le produce repugnancia al que está satisfecho.

Si al viajero que está agobiado por el cansancio y por el sueño, se le da á escoger entre un buen libro, un magnífico reloj y una cama cualquiera, es claro que escogerá la cama, porque para él es lo más útil, por más que el reloj sea también útil y de más valor que la cama. Todos los relojes de la misma clase valen lo mismo en la relojería; pero el que vive en el campo y necesita uno para darle cada hora la medicina á un enfermo, daría por un reloj cualquiera, mucho más de lo que para el comerciante vale, porque en sus circunstancias quizá juzga que no hay en el mundo cosa más útil que un reloj.

Para vosotras es muy útil un libro; pero el indio que no sabe leer, sólo le encontrará el

valor de los centavos que pudieran darle por él.

Mas aunque en diversas circunstancias las cosas pueden ser más ó menos útiles, podemos decir que las *más útiles son, por regla general, las que sirven para llenar nuestras necesidades físicas* y que siguen en segundo término las que satisfacen necesidades intelectuales y morales. Así, colocándolas por el orden de lo que es más útil, podemos poner *alimento, vestido, casa* y luego *libros, teatros*, etc.

Unas cosas se utilizan directamente como el maíz, el trigo, etc., y otras indirectamente, como son los molinos, máquinas, etc.

No necesito esforzarme para haceros comprender que ni conviene *consumir ó gastar toda la riqueza*, ni guardarla toda, y que debe *consumirse de la manera más útil y oportuna*. Vosotras diríais que era un loco el que se propusiera consumir toda su riqueza en bailes, banquetes y paseos, quedando después en la miseria; pero seguro calificaríais de tonto al que se privara de satisfacer sus más importantes necesidades, sólo por el gusto de tener *su riqueza guardada*. Hubo un tiempo en que las gentes gustaban de enterrar su dinero, y hay quien haga todavía algo semejante guardándolo en cajas de fierro; pero los que no piensan tan mal, lo ponen en *el banco*, y los que piensan mejor, lo invierten en empre-

sas que traen el *adelanto para el país*, y que *proporcionan trabajo á muchos pobres*, en cuyo caso, como veréis más tarde, la *riqueza en actividad* se transforma en *capital*.

CAPÍTULO II.

PRODUCCIÓN DE LA RIQUEZA.

Creo que habéis comprendido lo que es riqueza; falta decir cómo y dónde se produce. Los economistas dicen que son requisitos indispensables para la producción de la riqueza: *tierra, trabajo y capital*. La tierra se llama también *fuerza de materiales ó agente natural*, y bien pueden ser este agente la tierra donde está la mina, la que sirve de pasto al rebaño, ó la que produce granos; ó también puede ser el mar de donde se extraen las perlas, el nácar ó el coral. De todos modos se llama *tierra ó agente natural*, el lugar donde se encuentran las *materias primas*. En la naturaleza encuentra el hombre también las fuerzas que emplea en la producción de la riqueza, como son las del viento ó del agua. Bien sabéis que en el día es la fuerza del vapor la que mueve las máquinas mientras va empezándose á utilizar la fuerza de la electricidad.

Tierras. Figuráos tierras como lo son en su mayor parte nuestras comarcas, teniendo

por alfombra, plantas medicinales; por cortinaje maderas preciosas; como matiz del horizonte azul, aves pintadas de todos los colores.

Sobre la playa el nácar y las perlas, poblado las aguas del mar y de los ríos, las ballenas, los salmones, las percas, los atunes. Señora y dueña de nuestra rica flora, grande, variada, soberbia y numerosa, sin que el hombre penetre en sus dominios, entre la selva inculta ostentándose la salvaje fauna mexicana. Mas nunca habéis imaginado que vengan las aves por sí solas á llenar nuestras ollas, para prepararnos un guisado; nadie puede esperar que las plantas, los árboles, la madera se elaboren solos. Los productos de la naturaleza sólo se hacen útiles por medio del *trabajo*. Esto lo comprenden mejor que nosotros, nuestros vecinos los norteamericanos. Por eso mientras el indolente indio mexicano permanece casi desnudo á la sombra de la palmera ó del palo de tinte ó de Campeche, numerosas compañías norteamericanas explotan nuestras infinitas fuentes de riqueza: tan pronto se les ve internándose entre los espesos bosques seculares de caoba, de cedro, de roble ó de hule, como penetrar en la montaña con el rifle, acechando ya al ligero ciervo, ya á la *puma* de preciosa piel aleonada, ó ya á la blanca garza de perezoso vuelo. —La caza de las garzas ha sido de poco tiem-

po acá, uno de los ramos más productivos de riqueza, en las costas del Golfo, donde estas lindas aves de ribera, son tan abundantes que en las noches de luna, pudiera creerse que las fértiles orillas de los ríos están cubiertas con un manto de nieve. Lástima es que á pesar de que el Gobierno ha *reglamentado* en varios Estados dicha caza, los *reglamentos no se observan* y la caza no se hace en el *mejor tiempo*, sino cuando quieren, siendo á menudo en la época de la cría, cuando las garzas están anidadas, y tendiendo por consiguiente á *agotar* la preciosa fuente de riqueza.

Las plumas han llegado á venderse en el extranjero á \$25 oro, veis por esto que han llegado á alcanzar un valor más alto que el de este precioso metal.

Otro de los ramos de reciente explotación es el de la *caza de lagartos*, no tanto para utilizar sus colmillos de magnífico marfil, como su piel, que como os he dicho en las *lecciones de cosas*, es de gran aplicación en la industria.

En el año de 92 llegaron á cogerse en una parte del Grijalba durante el mes de Enero, 11,000 lagartos. Bien quisiera yo daros una idea de los ramos de riqueza que permanecen aún sin explotar en nuestro país; pero no debo divagarme sin deciros lo que es trabajo y qué condiciones se requieren para que el trabajo sea productivo.

Todo esfuerzo de las facultades humanas es trabajo, habiendo por consiguiente trabajo intelectual y trabajo material. Todos tendemos á hacer la mayor suma de trabajo en el menor tiempo y con el menor esfuerzo, todo lo cual se consigue trabajando en el mejor tiempo, en el mejor lugar y de la mejor manera.

En economía política, no es aceptable la máxima: "Lo que puedas hacer hoy no lo dejes para mañana," lo cual pudiera sustituirse por esta: *Haz todo lo que puedas en tiempo oportuno.* Cuestión ardua sería para los monteros si tan luego como están las maderas cortadas, quisieran transportarlas, en lugares de la República en que las vías de comunicación son pluviales; pero cuyas vías se inutilizan durante la seca; hay que esperar las crecientes de los ríos y entonces, sin más trabajo que construir las balsas, se depositan las maderas en los ríos que las arrastran en su corriente hasta el lugar conveniente en que los monteros van á situarse para recogerlas.

Si los pescadores no supieran cuál es la época en que ciertos peces emigran para ir á desovar en el mar ó en el río, no se harían tan abundantes pescas precisamente en la época en que los peces están más gordos y cargados de fresa.

Sin duda nunca habréis visto plantar cañas

en tierra fría, y perdería su tiempo quien pretendiera sembrar duraznos ó peras en tierra caliente.

Para sembrar cacao se busca tierra cálida y húmeda, y nadie siembra algodón en un lugar en que llueva mucho, pues las lluvias frecuentes harían que el fruto se pudriera antes de cosecharse.

Sería necedad establecer una fábrica en un lugar en que no ho hay agua.

No haría gran cosa el hombre que se pusiera á arar la tierra con la mano ó que tratara de cortar madera con los dientes.

Por hábil que sea un dulcero no podría darle á su gelatina la forma perfecta de un pez ó de una fruta, si pretende dársela con la mano, con un cuchillo ó con una cuchara; pero fácilmente lo consigue vaciándola en un molde. Si os habéis fijado en lo que hemos dicho, habréis comprendido que para que el trabajo sea fácil y productivo, lo que se necesita es trabajar en el *mejor tiempo, en el mejor lugar y de la mejor manera*, para lo cual se necesita especialmente *ciencia y además división de trabajo.*

CAPÍTULO III.

DIVISIÓN DEL TRABAJO.

Una misma persona no puede ser al mismo tiempo su cocinera, su costurera, etc. La

persona que se dedica á escribir no puede al mismo tiempo hacer pan, ni el panadero puede también hacer zapatos.

Ni tampoco puede *un solo país producir todo lo que necesita para su consumo*. Esto de que cada persona se dedique á una sola clase de trabajo, y en cada país se produzca una ó varias cosas, pero *no todas las necesarias al consumo*, es lo que se llama división de trabajo.

Es muy útil el café, pero si todos los países lo produjeran, no habría ya quienes lo consumiesen todo, y en cambio, harían falta otros artículos. Si todas las mujeres se hicieran Profesoras, no habría ya bastantes niñas que enseñar; por eso vemos que muchas van dedicándose á ser telegrafistas, tenedoras de libros, médicas, etc.

La división de trabajo ha existido desde los tiempos más remotos: Jewons cita la copla popular que dice: "Cuando cavaba Adán é hilaba Eva, ¿quién era el caballero?"

En nuestras conversaciones sobre Sociología hemos dicho que la división del trabajo entre las primitivas tribus guerreras nació así: *Mientras el hombre mataba, trabajaba la mujer*. Como la propiedad del hombre primitivo quedaba reducida á las armas que le servían para proporcionarse por medio de la caza, alimento y vestido, él era á un tiempo productor y consumidor de sí mismo.

A medida que las necesidades de cada hombre crecen se multiplica también la división del trabajo.

Hubo una época en que por lo general el maestro que se llamaba *dómine* era á un tiempo el cura y el médico del pueblo y solía desempeñar otros oficios.

Hoy se llama *el sagrado magisterio* el del Profesorado y el maestro no es otra cosa que maestro.

Los establecimientos de comercio en los pueblos chicos, comparados con los de las grandes ciudades, nos dan una idea de cómo crece con la población la división del trabajo: en los pueblos chicos lo que se llama una tienda, es un establecimiento en que se venden á un tiempo telas, confecciones, loza, cubiertos, comestibles, etc., mientras que para cada uno de estos artículos, hay un lugar especial en las ciudades grandes. Aquí, por ejemplo, se vende la ropa en los cajones, la loza en las locerías, los cubiertos en las ferreterías, etc. Pero en otros lugares más grandes se nota todavía mayor división de trabajo: hay casas en que sólo se venden ciertas clases de prendas de vestir y en unas sólo se venden cuchillos, en otras cucharas, etc.

Veis cómo en cada Estado de la República se produce con especialidad algún artículo: tenemos la loza de Guadalajara, el café de Uruápam, el cacao de Tabasco, el tabaco de

Chiapas, el henequén de Yucatán, el carey de Campeche, el algodón en Chihuahua y Coahuila, y las uvas del Paso, el vino de Parras, etc.

CAPÍTULO IV.

VENTAJAS DE LA DIVISIÓN DEL TRABAJO.

Adán Smith, á juicio de los mejores economistas, es el que con más precisión nos dice cuáles son las ventajas que se obtienen con la división del trabajo, en estos términos: 1.º Aumento de destreza en cada obrero en particular. 2.º Ahorro del tiempo que se pierde en pasar de un trabajo á otro. 3.º Invención de máquinas y métodos para facilitar el trabajo. El refrán tan vulgar "más sabe el diablo por viejo" nos demuestra que la constancia y la práctica en el oficio son los mejores maestros.

Si habéis visto en una cigarrería la violencia con que unos tuercen los cigarros, otros doblan las cabezas, otros hacen las cajillas, etc, os habrá admirado la destreza con que hacen cada cosa.

Es natural que para cada oficio se necesiten herramientas y lugares especiales para desempeñarlo; por consiguiente, tan sólo en cambiar un lugar y unos instrumentos por otros se pierde tiempo.

Os referí hace días que el hermano de una

joven que hacía cajillas de cigarros y á quien él ayudaba en sus horas desocupadas, inventó hace poco una maquinita muy sencilla con que su hermana hace ahora cien veces más trabajo que antes.

No habéis de figuraros que la importante *Metodología general* de que os hablé hace poco, ni ninguna obra de Pedagogía, haya sido hecha por un sastre ó por un carpintero. Además de esto, como medios de economizar tiempo, tenemos también la multiplicación de servicios y la multiplicación de ejemplares. La escuela os da un bonito ejemplo de la multiplicación de servicios, pues fácil es considerar que si un maestro fuera á dar clase á domicilio, no podría enseñar el número de niñas á quienes reunidas les da la clase. El correo es un ejemplo notable de la multiplicación de servicios. La imprenta nos hace conocer la ventaja de la multiplicación de ejemplares, bastando para ello comparar la escasez y consiguiente carestía de los libros, cuando se escribía á la mano, con la abundancia y consiguiente baratura que han alcanzado con la invención de la imprenta, principalmente desde que se utiliza en ella la fuerza del vapor.

Adaptación personal y adaptación local.
—De la división del trabajo surge la grandísima ventaja de lo que se llama *adaptación personal y adaptación local*. La primera con-

siste en que *cada persona haga aquello para lo cual tiene más aptitud*, y la *segunda*, en que cada pueblo produzca lo que le sea más fácil producir.

Desde luego podéis observar que entre vosotros no todas tienen aptitud para el mismo ramo. Algunas sobresalen en el cálculo, otras tienen facilidad para la música, muchas demuestran aptitud para las labores manuales. Y yo les aconsejaría que desde chicas aprendan á *observarse á sí mismas*, porque pudiendo saber para qué tienen más inclinación y facilidad, se dediquen con preferencia á practicarle porque suele uno equivocarse al elegir profesión y eso trae graves consecuencias para uno y para los demás.

Yo voy á confesar que perdí algún tiempo en el estudio del piano, y que sólo me curé de mi loca pretensión de ser música, cuando tuve una vecina que durante seis meses no pasó de tocar la misma escala. Aquella canción que me producía hasta dolor de cabeza, fué como un reflejo de mi necedad, que me dejó curada. Pero esto no es tan grave como dedicarse á médico, á boticario, y sobre todo á maestro, sin tener lo que se llama *vocación*, que bien visto no es sino la *consecuencia de la aptitud*.

Muchos Estados de la República de los que os he citado á propósito de la división del trabajo, nos dan ejemplo de adaptación local,

y ellos son una prueba de que la *industria de cada pueblo es como la consecuencia de sus fuentes de riqueza*. Si no hubiera buen barro en Jalisco, no habría nacido allí ni se hubiera perfeccionado la industria de la alfarería. Si el Puerto de Campeche no fuese tan abundante en la pesca del carey, tampoco sería notable en esa industria, como no harían en Puebla verdaderas maravillas artísticas de mármol, si no fuera aquel Estado tan rico en su afamado tecali.

Os aseguro que se arruinaría el que se dedicara á sembrar algodón en el Distrito, y ya veis el clima de algunos Estados del Norte es propio para la producción de la importante malvácea. En vano sería llevar buenas semillas de cacao á los terrenos en su mayor parte cretáceos ó calcáreos de Yucatán; mas el juicioso *yankee mexicano* ha sabido utilizar su agente natural, haciéndole producir el *humilde henequén* con que se ha enriquecido, y no rehusa, no digo á sus vecinos Estados, ni aun á la vecina República norte-americana, gran parte de granos para su consumo; en cambio, provee á la Nación y al Extranjero de costales, hamacas, jarcias, etc., y ya lucimos vistosas telas que imitan la seda, elaboradas en Europa con el brillante hilo de la preciosa planta textil.

Sería la mayor necedad rehusar los productos del extranjero porquemos los tenemos me-

jores ó más baratos. Haría mal el Gobierno en impedir la entrada del cacao de Caracas, porque el de Tabasco es superior, pues como sabéis, el primero es más barato, y para el pueblo es preferible tomar una cosa inferior á tener que privarse de ella, por no estar al alcance de sus recursos. Tampoco haríamos bien en evitar la entrada del calzado europeo porque es más caro; si hay quien lo prefiera, indudablemente es por *ser superior* al del país, y nadie tiene derecho de impedir á los ricos que usen lo que sea más cómodo, más elegante ó aunque no fuera más que á su capricho. Además, como nuestros artesanos no han de querer quedarse con sus mercancías, procurarán averiguar *por qué se venden á más alto precio las mercancías extranjeras*, y una vez averiguada la causa, la *aplicarán á su trabajo* para obtener el mismo efecto. ¿No creéis así? El comercio es como un lazo de unión entre las naciones, y lejos de estorbarse, debe favorecerse su libertad.

CAPÍTULO V.

COMBINACIÓN DEL TRABAJO.

En la clase de Moral, os he hablado muchas veces del encadenamiento de los hechos, del sinnúmero de hombres que nos ayudan á ejecutar todo trabajo grande ó pequeño, y de

la influencia que directa ó indirectamente ejercen en nuestras acciones. Algunos de los ejemplos que pusimos á propósito de la *responsabilidad del trabajo*, nos servirán ahora para hablar de la *combinación del trabajo*, que puede ser *sencilla* ó *complexa*: recordad que hablamos de varios hombres que llevaban un piano; uno de ellos, se sintió con ganas de soltar la carga, y el piano vino abajo rompiéndose y lastimando á los otros cargadores: este ejemplo, en que todos hacen lo mismo, es de *combinación sencilla*.

En un buque, el capitán, el piloto, el maquinista, los marineros, todos hacen una cosa distinta, pero todos tienden al mismo fin, como es conducir el buque al puerto. En la cigarrería, unos pican el tabaco, decíamos, otros doblan las cabezas, unos hacen las cajillas, otros pegan etiquetas, etc.; como se ve, todos en el fondo hacen lo mismo, hacen cigarros. Estos dos ejemplos que nos sirvieron para explicar cómo *la falta de conciencia del trabajo de uno solo, puede echar á perder el trabajo de los demás* y traer graves consecuencias, son otros tantos ejemplos de *combinación complexa*.

Desventajas de la división del trabajo.— Se pone como desventaja de la división del trabajo la restricción de las facultades del individuo y el trastorno que traería la suspensión de la producción de una cosa, ya sea por

agotarse una mina, por ejemplo, ya porque pasa una moda ú otra causa cualquiera.

Es verdad que una mujer, que no hubiese hecho otra cosa que pegar botones de zapatos, por ejemplo, se vería en grande apuro para buscar en qué ocuparse, si por cualquiera causa le faltara ocasión de ejercer su oficio; pero estas desventajas de que hablamos, comparadas con las ventajas que se obtienen con la división del trabajo, bien puede decirse que casi no deben tenerse en cuenta. Sobre todo, respecto al trabajo, la mayor ventaja es que *á nadie se le obliga á trabajar de un modo contrario á su voluntad; y en las leyes relativas á los derechos del hombre, habéis aprendido ya, cuanto puede decirse sobre la libertad de que goza el ciudadano respecto al trabajo, y las garantías que aseguran la propiedad y la manera con que nuestras leyes recompensan al hombre trabajador y laborioso.*

CAPÍTULO VI.

EL CAPITAL.

El capital es el resultado del ahorro.—El que consume todo lo que gana, nunca podrá formar un capital. A menudo se confunden la riqueza con el capital; pero es muy fácil distinguir la una del otro; la riqueza *puede*

ser causa de placer, pero no puede producir más riqueza; el capital es cierta cantidad de riqueza en actividad y capaz de producir más riqueza.

El hombre que tiene un hermoso estanque en que hay patos, gansos y cisnes, que le sirven para divertirse, pero que no hace con el estanque ningún negocio, tiene riqueza; pero si pone en exhibición las aves, y cobra para que entren á verlas, puede decirse que tiene un capital. Si tenéis una biblioteca únicamente por gusto, tenéis en ella una riqueza; pero si la tenéis con el objeto de alquilar los libros, podéis decir que tenéis un capital.

Yo conocí un hombre que ganaba en llevar agua del río á las casas, y que ahorrando algo de lo que ganaba, tuvo lo suficiente para comprar una mula, y de este modo dejó él de molestarse, pero la ganancia era poca; logró ahorrar para comprar otra mula, y siendo ya más el agua que vendía, ganaba más; después compró una carreta, y así aumentó sus ganancias con las cuales piensa ahora poner *una cañería que lleve el agua del río á las casas*, de cuya manera, como podéis comprender, llegará á tener *más ganancias con menos trabajo*. Esto sirve para hacernos comprender que el capital *facilita mucho y aumenta la producción de la riqueza.*

Capital fijo y capital circulante.—El dinero invertido en una casa, en un buque, en un